

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Del olvido de nombres propios al olvido del propio nombre.

Luzar, Noelia.

Cita:

Luzar, Noelia (2016). *Del olvido de nombres propios al olvido del propio nombre. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/772>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/quC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL OLVIDO DE NOMBRES PROPIOS AL OLVIDO DEL PROPIO NOMBRE

Luzar, Noelia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En este artículo, presentamos una articulación entre el texto freudiano “El olvido de nombres propios” y el análisis que el propio Freud hace de su olvido del nombre Signorelli, y las posteriores lecturas lacanianas de este hecho. El análisis de Freud remite a la emergencia de nombres sustitutivos y a la relación de estos nombres con la represión. Jacques Lacan retomó este olvido freudiano en diferentes momentos de su enseñanza y a partir de las distintas miradas teóricas que fue teniendo, interpretó este olvido desde focos bien diferentes: desde la relación del olvido con la represión primaria y su relación con el tema de “muerte y sexualidad”; pasando luego por la aplicación de la fórmula de la metáfora (que coincide con la época de la metáfora paterna) y, finalmente, tomaremos otra referencia lacaniana sobre el olvido de Signorelli, relacionándolo con el tema de la identificación y el nombre propio.

Palabras clave

Nombre propio, Olvido, Signorelli, Identificación

ABSTRACT

FORGET THE NAMES OF OWN NAME TO OBLIVION

In this article, we present a link between the Freudian text “Forgetting names” and the analysis that Freud makes about himself forgetting the name Signorelli, and the later Lacanian readings of this fact. Freud’s analysis refers to the emergence of substitute names and the relationship of these names with repression. Jacques Lacan took up this Freudian forgetfulness at different times of his teaching and from different theoretical perspectives, in order to interpret this forgetfulness from very different foci: from the relationship of oblivion with primary repression and its relationship to the theme of “death and sexuality”; then through the application of the formula of the metaphor (which coincides with the time of the paternal metaphor) and, finally, we will take another Lacanian reference about forgetting Signorelli, related to the issue of identification and name.

Key words

Name own, Forgotten, Signorelli, Identification

“El olvido de nombres propios” es el artículo inaugural de la serie *Psicopatología de la vida cotidiana*, en el que Sigmund Freud analiza un olvido personal de un nombre propio. Se trata del nombre del autor de los frescos de la catedral de Orvieto, *Signorelli*. No era la primera vez que Freud escribía respecto al olvido de nombres propios: ya había escrito dos cartas a Fliess mencionando primero el tema del olvido de un nombre propio (carta 94) y, un mes más tarde, le escribe otra carta donde refiere el olvido del nombre de *Signorelli* que desarrolla en este artículo (carta 96). También había publicado un artículo con este mismo ejemplo en una publicación científica de Psiquiatría (Freud, 1901).

Si bien el artículo fue reimpresso muchas veces a lo largo de la

vida de Freud (en efecto, fue uno de sus artículos más reeditados y traducidos), no sufrió casi modificaciones, excepto el agregado de algunos ejemplos, pero no tuvo cambios de contenido ni de posicionamientos teóricos, contrariamente a la mayoría de los artículos de su autoría (nota de Strachey en Freud, 1901).

Fue a partir de este ejemplo de su propia experiencia que analiza el olvido temporario de un nombre propio y observa que los “nombres propios sucumben al olvido más que otros contenidos de la memoria” (Freud, 1901: 9). Considera también que este fracaso de una función psíquica como la del recordar, puede tener una explicación. Y aunque pueda parecer un olvido insignificante, Freud demuestra en este artículo que no se trata de un olvido casual.

Observa también que, en la mayoría de los casos, no sólo se produce el olvido, sino que también aparece en ese agujero de la memoria un *recuerdo falso*, es decir un *nombre sustitutivo*.

Ahora bien, Freud también observa que el nombre o los nombres que aparecen como sustitutos incorrectos tampoco son fortuitos. En el caso de Signorelli, los nombres que se le imponían a Freud eran otros nombres de pintores: *Botticelli* y *Boltraffio*. Sostiene también y lo demuestra en este trabajo que hay un nexo entre los nombres sustitutivos que aparecen y el nombre buscado.

Pero principalmente encontró una relación entre el nombre olvidado y un elemento reprimido justo antes de la escena del olvido del nombre que estaba relacionado con el tema de “muerte y sexualidad” [i]. Se trata entonces de un “olvido motivado por represión” (op. cit.).

En otros términos, el nombre olvidado está relacionado no sólo con los nombres sustitutivos, sino también con un elemento reprimido anteriormente. Estos nombres sustitutivos que se le imponen lo remiten tanto a lo que quería olvidar (el elemento previamente reprimido) como a lo que quería recordar (el nombre en cuestión).

En otro artículo de *Psicopatología de la vida cotidiana*, Freud agrega que el nombre olvidado guarda una estrecha relación con un tema que toca de cerca a su persona y que puede producirle “afectos intensos a menudo penosos” (op. cit.: 29).

Jacques Lacan retoma en distintos momentos de su obra este olvido del nombre propio en Freud. Es interesante ver cómo Lacan interpreta este mismo olvido desde distintas perspectivas teóricas que va formulando cada vez según el momento de su enseñanza y cómo le da una nueva vuelta a este mismo hecho. Ya desde el primer seminario, *Los escritos técnicos de Freud*, hace una referencia al olvido de Freud de *Signorelli*.

Toma este olvido luego de presentar el núcleo de la teoría freudiana: la represión primaria y explica lo que considera esencial de la teoría freudiana: “para que una represión sea posible, es necesario un más allá de la represión (...), constituido primitivamente, un primer núcleo de lo reprimido, que no sólo no se confiesa sino que (...) es como si no existiera.” (Lacan 1954: 73) Y sin embargo, eso reprimido primariamente está en alguna parte y es el centro de atracción de todo lo reprimido posteriormente. (op. cit.).

En este seminario, Lacan menciona el olvido de *Signorelli* y afirma que Freud llegó sin mucha dificultad a este nombre a través de un procedimiento analítico y lo que agrega es que “lo reprimido no estaba finalmente tan reprimido” dado que este nombre se le olvida después de haber sofocado voluntariamente un pensamiento que tuvo pero que no le quiso comunicar a su interlocutor porque era sólo un compañero de viaje. Para Lacan, este pensamiento sofocado era lo que Freud realmente quería decir pero decidió no hacerlo “Señor (Herr) cuando eso [la sexualidad] no funciona, la vida no tiene sentido”, asociando la frase de su paciente (que se había suicidado) al valor que le dan algunos pacientes, especialmente los islámicos, a las funciones sexuales (Freud estaba hablando con un compañero de viaje de las costumbres de los turcos). Freud reprime este pensamiento y se distrae de la conversación. Lo había pensado pero decide no decirlo por tratarse de un desconocido. Lacan ve en este fenómeno la “emergencia de una palabra plena” (1954: 79).

Esta palabra plena tiene un eco que resuena desde lo reprimido primordialmente y remite a lo absoluto, el tema de la muerte que está ahí, presente, y que a Freud lo remitió penosamente al suicidio de su paciente (en el que se enlazan “muerte y sexualidad”...) del que se había enterado poco tiempo antes cuando estaba en Trafoï (de ahí, el sustituto *Boltraffio*).

El nombre *Signorelli* contiene la palabra “Signor” (Herr) y es este significativo el que produce un eco semántico con muchas de las asociaciones que Freud pudo hacer después. Lacan considera que esta palabra se relaciona con “el secreto más profundo del ser de Freud” y es en la medida en que esta palabra fue sofocada (por no ser dicha), que Freud ya no puede engancharse con el otro[iii] más que con los restos de esta palabra. “El fenómeno del olvido está allí, manifestado por, literalmente, la degradación de la palabra en su relación con el otro”. Recuerda también que la palabra es mediación entre el sujeto y el otro (Lacan, 1954: 80). Es por el efecto de la palabra *Herr*, que había sido utilizada segundos antes con su significación plena, que se produce este olvido de Freud respecto a *Signor-elli* (op.cit.: 89).

Unos años más tarde, Lacan vuelve a referirse a este olvido de Freud en el seminario V, *Las formaciones del inconsciente*, acá ya lo hace en términos metafóricos. De hecho, fue justo unos meses antes de presentar la metáfora paterna. Destaca que se trata de un nombre extranjero y diferencia el olvido de un nombre propio con la ocurrencia de hacer surgir una palabra chistosa, como es el caso de *famillionario*. En el caso del olvido de un nombre propio, no se trata de algo que surge sino de algo que falta pero no es un olvido absoluto, ni un agujero porque aparecen otros nombres sustitutivos en su lugar. Estos nombres de reemplazo, *Botticelli* y *Boltraffio*, como una aproximación metonímica. Lo reprimido es la primera parte el “*Signor-Herr*”, que tiene un peso propio y que remite, como ya se ha enunciado, a “muerte y sexualidad”. Por definición, el objeto metonímico se corta muy fácilmente porque justamente es un “fragmento de la realidad que representa” (Lacan 1957: 39), es decir “una parte de un todo”, tal como define la Retórica la metonimia[iiii]. Se encuentran los restos de este objeto metonímico pero hay una parte “*Signor-Herr*” que queda reprimida y este el nivel sustitutivo de la metáfora porque el *Signor* queda implicado como sustituto de *Herr*. Es esta sustitución la que genera un efecto metafórico (op cit.: 40-41). Según Lacan, el fraccionamiento del apellido *Signor-elli* fue facilitado porque se trataba de una lengua extranjera para Freud (op.cit.: 57).

Cuando el nombre *Signorelli* queda en el olvido, dejando un agujero en la metáfora, aparecen metonímicamente restos de ese nombre olvidado (*Bo-*), pero tomados dentro del contexto metonímico donde

quedó aislado el *Herr*, en este caso: *Boltraffio* asocia el “*Bo-*” de Bosnia-Herzegovina con las costumbres de los islámicos y Trafoï (ciudad donde se enteró del suicidio de su paciente) que permite restituir el nombre perdido (op.cit.: 38 y 53).

En cuanto al fragmento reprimido “*Signor/Herr*” es el símbolo de aquello que remite no sólo a la falla de Freud como médico de su paciente, a pesar de sus cuidados, sino también remite a la impotencia y a la muerte que lo amenazan a Freud en lo personal, que es lo que evita con este olvido.

No se trata entonces de un olvido absoluto: hay elementos que quedan: incluso le quedó muy vívida la imagen del fresco de Orvieta: es decir que hubo una relación “entre la reviviscencia intensa de ciertos elementos imaginarios y la pérdida de otros elementos significantes en el nivel simbólico”. Para Lacan, ése es el signo de un objeto metonímico (op. cit.: 59).

Lacan explica que “olvidar un nombre no es simplemente una negación, es una falta (...) una falta de este nombre. No es porque no atrapamos a este nombre que hay falta. No, es la falta de este nombre” (op. cit.: 60). Lo que falta es el nombre.

En el seminario XII, Lacan vuelve a retomar el caso de *Signorelli* y le da un verdadero giro. Por un lado, le da al nombre propio una “función volante”, es decir que está hecho “para colmar los agujeros”, para obturarlos, cerrarlos y darles “una falsa apariencia de sutura”. El nombre viene a cubrir que no somos irremplazables, que podemos faltar: hay algo en el nivel de la falta, del agujero del sujeto que el nombre viene a obturar (Lacan, 1965: 23).

Por otro lado, en este seminario Lacan subraya que hay algo que Freud no dice, porque no puede, por un punto ciego y es que este olvido del nombre propio *Signorelli* está relacionado con la identificación (tema que Lacan había abordado en el seminario IX). Considera que en este “*Herr*” que se conservó con “todo su peso”, está el médico. Freud se identifica al personaje del médico (al que llaman *Herr-*) y “allí pierde algo como su sombra, su doble” (op. cit.) y agrega también que no es tanto el “*Signor*” lo que está reprimido sino el “*Sign*”, de hecho la letra “o” aparece en los dos nombres sustitutos y este “*Sign*” remite más directamente a Sigmund, el nombre propio y el propio nombre de Freud (op. cit.). Es el lugar de su deseo, el verdadero lugar de su identificación. “*Sign*” es también el signo de su nombre en su firma.

Además, los frescos de Orvieta “lo tocaron profundamente”: mientras buscaba el nombre de *Signorelli*, su rostro, el de *Signorelli*, que está retratado en el fresco, no dejó de estar presente, incluso vívidamente y con un brillo particular. Ahí donde el sujeto se ve, no es desde donde se mira: “el verdadero cuadro es mirada: es el cuadro el que mira al que cae en su campo” (Lacan 1965: 42), tal como en el cuadro de Los Embajadores de Holbein. Es esta imagen vívida de aquel cuyo nombre está perdido y que “se presentifica ahí como la falta”: se traduce por la falta.

Vemos que la interpretación que hace Lacan sobre el olvido de *Signorelli* de Freud remite directamente a la cuestión de la identificación y que responde más al olvido de su propio nombre (Sigmund) y a su identificación con el médico que ya no puede hacer nada por su paciente (con todas las asociaciones respecto a lo reprimido primario) que al olvido del nombre del pintor de los frescos de la catedral de Orvieta.

NOTAS

[i] En el caso del olvido de “Signorelli”, el elemento reprimido justo antes de la escena del olvido había sido, por un lado, las disfunciones sexuales en edades avanzadas por aproximarse a la muerte; y, por otro lado, el enterarse en Trafoi (que relacionó con Boltraffio) del suicidio de un paciente por perturbaciones sexuales. En el artículo citado hay aún más conexiones con el olvido de este nombre.

[ii] En este caso, el acompañante del viaje donde ocurre el olvido, viaje en el que Freud solía hablar en italiano.

[iii] La metonimia, como figura retórica viene del griego (μετ-ονομαζειν *met-onomazein*) nombrar *allende*, es decir, “dar o poner un nuevo nombre”.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1901): Psicopatología de la vida cotidiana, en Obras Completas, Volumen 6, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

Lacan, J. (1953-1954): Les écrits techniques de Freud. Le séminaire- Livre I. Éditions du Seuil. Collection Folio: Saint-Amand (Cher), 1998.

Lacan, J. (1957-1958): Les formations de l'inconscient. Le séminaire- Livre V. Éditions du Seuil, Champ Freudien: Paris, 1998.

Lacan, J. (1964-1965): Problemas cruciales del psicoanálisis. El seminario- Libro 12. Inédito.